

JUAN BASSEGODA NONELL

# La Casa Consistorial de Alicante

(Informe sobre su restauración)

La Casa Consistorial de Alicante es un noble edificio construido entre 1731 y 1780, de acuerdo con las normas del más puro arte barroco.

Constituye uno de los ejemplares más perfectos de este estilo en Levante, tanto por lo que se refiere a la construcción arquitectónica como a los elementos decorativos de los interiores.

El rico Archivo Municipal de Alicante permite seguir perfectamente el proceso de su construcción.

Vicente Martínez Morellá, en su "Guía del Archivo de Alicante"<sup>1</sup> y en su "Inventario"<sup>2</sup>, relaciona los documentos más importantes para la historia del edificio, desde los "Autos sobre la formación de la planta y perfil de las Casas del Ayuntamiento y estado en que se hallaban en 1730"<sup>3</sup>, los "Autos sobre la nueva fábrica en 1748"<sup>4</sup>, la adjudicación de las obras a Miguel Colecha en 1750<sup>5</sup>, el "Ramo cuarto sobre la fábrica en 1758"<sup>6</sup>, la adquisición de muebles en 1763<sup>7</sup> y el "Ramo quinto sobre la fábrica en 1764"<sup>8</sup>.

En 1974 Joaquín Sáez Vidal publicó un volumen sobre la historia del Ayuntamiento de Alicante<sup>9</sup>, en el que se transcriben diversos documentos y planos del Archivo con los contratos y trazas para las obras entre 1730 y 1780.

---

1. Vicente Martínez Morellá: «Guía del Archivo Municipal de Alicante. Legajos y Pleitos». Alicante, 1955.

2. V. Martínez Morellá: «Inventario del Archivo Municipal de Alicante (1252-1873)». Alicante, 1974.

3. V. Martínez Morellá: «Inventario...» (Legajo 22, n.º 780-30), pág. 97.

4. Ibid. (Leg. 25, n.º 829-1), pág. 100.

5. Ibid. (Leg. 25, n.º 835-7), pág. 100.

6. Ibid. (Leg. 27, n.º 872-8), pág. 102.

7. Ibid. (Leg. 27, n.º 874-14), pág. 103.

9. Joaquín Sáez Vidal: «El Ayuntamiento de Alicante. Historia de su construcción y arquitectura». Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante, 1974. (Contiene extractos de muchos documentos y fotos de los planos.)

El antiguo Ayuntamiento alicantino fue destruido a causa del bombardeo marítimo por la flota del conde d'Estrées en 1691, desapareciendo el edificio iniciado en 1541 y concluido en 1668. De este edificio apenas nada subsiste, pudiendo haber pertenecido al mismo un arco apuntado de cantería manifiesto durante la restauración de 1975 en el cuarto llamado de la torre de poniente.

Unos planos con un proyecto de reedificación debieron trazarse hacia 1696 pero desaparecieron entre 1706 y 1709 cuando la guerra contra los ingleses, tal como se cita en los Autos de 1731.

En esta última fecha se hicieron las trazas del nuevo edificio, interviniendo en ellas Joseph Terol y Vicente Mingot, maestros canteros, y el escultor Juan Bautista Borja. Fueron entregados los planos el 2 de septiembre de 1730<sup>10</sup>.

Las obras fueron adjudicadas, por lo que se refiere a escultura a Juan Bautista Borja y Bautista Buades, la cantería a Joseph Terol y Vicente Mingot, la albañilería a Nicolás Puerto y la carpintería a Esteban Ballester y Gaspar Palomares.

Más tarde, el 4 de marzo de 1749, se subastó la construcción de las obras, que fue adjudicada a Miguel Colecha, gracias a un donativo de 1.000 libras anuales del rey Fernando VI.

En 1758 parece que estaba concluida la fachada principal, quedando pendientes de realización la antesala, el oratorio, el cuarto de la torre de poniente, el cuarto segundo de la misma torre y las falsas, por lo que se procedió a nuevos arrendamientos de los trabajos, previa redacción de unos capítulos o pliegos de condiciones técnicas que, en cuanto a la cantería y albañilería fueron redactados por Vicente Mingot y en lo tocante a carpintería y cerrajería por José Santo.

La adjudicación recayó, la cantería y albañilería a José Vaño, la carpintería a Gaspar Palomares y la cerrajería a Agustín Jover, todos ellos bajo la inspección del perito sobrestante Vicente Mingot. El plazo quedó concertado en cuatro meses, es decir, de mayo a septiembre de 1758.

El pago de las cantidades contratadas se hizo el 27 de marzo

---

10. Vicente Mingot aparece como uno de los firmantes de las Ordenanzas del Gremio de Canteros de Alicante, bajo la advocación de San Roque, en 1575. Véase: Vicente Martínez Morella: «Capítulos y Ordenanzas del Gremio de Canteros de Alicante». Alicante, 1970.

de 1759 y en este propio año José Puerto <sup>11</sup> y Vicente Martínez realizaron los balcones del piso principal con antepechos de forja y piso de madera. También en 1759 se adjudicaron las obras de la escalera, con su cúpula, al maestro cantero Lorenzo Chápuli.

No quedó con ello completado aún arquitectónicamente el Ayuntamiento alicantino, pues en 1772 se hizo una tasación de lo que quedaba pendiente. En la misma intervinieron Tomás Terol y Lorenzo Chápuli, canteros; Marcos Pérez y Manuel Martínez, albañiles; José Valentí y Francisco Fabra, carpinteros; José Mallol y Francisco Aracil, cerrajeros, y Agustín Espinosa, pintor.

Lorenzo Chápuli presentó sus planos para la conclusión del edificio el 8 de agosto de 1772 y en el pliego de condiciones <sup>12</sup> se especifican las calidades de la piedra, ladrillos y madera.

Más adelante, en 1777, se redactaron nuevas condiciones de adjudicación para proceder a las enmiendas que el propio Chápuli creyó oportuno realizar. Esta vez fueron adjudicadas a Diego Moreno, cantero; Agustín Garnica, carpintero, y José Satorres y Bautista Pascual, cerrajeros.

En 1780 se dio por concluida la obra y Chápuli licenciado de su cargo de director.

#### ESTADO DEL EDIFICIO ANTES DE LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN DE 1975.

Con el paso de los años el edificio conoció cambios y modificaciones que afectaron a su distribución pero no a la estructura.

En 1975 en la planta baja, amén de otras dependencias, se halla el Archivo Municipal, en tanto que en la planta noble figura la sala de sesiones, rodeada por el vestíbulo y antesala al final de la escalera de honor, la capilla, el llamado salón azul y el cuarto anejo dentro de la torre.

En el actual Archivo se hace imposible determinar cuál fuera la primitiva decoración, ya que ya impiden el cielo raso y los armarios y estanterías que cubren totalmente los paramentos.

En la planta noble aparece mucho más clara la solución decorativa original.

11. José Prieto figura igualmente en los Capítulos del Gremio en 1757, al igual que Lorenzo Chapuli.

12. J. Sáez Vidal: Op. cit., pág. 73, nota 139.

En el salón de sesiones los muros son de ripio de mampostería y los marcos de puertas y ventanas son de piedra franca de las canteras de San Julián, tal como viene indicado en los pliegos de condiciones de la época, piedra simplemente desbastada y acuchillada para permitir el adecuado agarre del revoco de yeso.

Es decir, que el típico concepto barroco de esconder la estructura está aquí claramente presente.

Los muros estaban totalmente enyesados, incluidas las jambas y capialzados de puertas y ventanas y balcones, alrededor de los cuales se fijaron cantoneras de madera moldurada que se completaban con adornos rococó de tipo rocalla simétrica, pintados y dorados.

El resto de los paramentos debió estar pintado, ya que en las contratas se mencionan pintores y no tapiceros. En el cuarto de la torre de poniente quedan restos de esta pintura decorativa. Está hecha al temple y aplicada sobre papel encolado sobre el revoco y enlucido de yeso.

En la parte alta del muro subsiste la cornisa rococó por debajo del cielo raso en forma de bóveda esquifada.

Esta cornisa, al modo barroco, tiene un amplio friso en el que se reparten los elementos de marco de espejo con motivos de rocalla que en origen debieron estar pintados de blanco y oro y ahora aparecen teñidos de un equivocado color imitando madera oscura.

Posteriormente el salón fue empapelado utilizando un tono marrón oscuro a franjas, muy poco adecuado al espíritu de la decoración original debida a Vicente Mingot.

El pavimento del salón de sesiones es ahora de losas de mármol blanco, modernas, ya que en el pliego de condiciones para su construcción se exigían "tableros envernizados para los pavimentos del piso del salón, con fábrica de Valencia, de igual bondad que los empleados en el resto de la casa"<sup>13</sup>.

La capilla conserva la puerta diseñada por Mingot, de dos hojas, como prescriben los capítulos de 1749, "a la moda francesa, aboquilladas con sus molduras a dos caras, tableros boscillados y peinados, barras y montantes a dos caras, ... y dicha puerta ha de

13. «Capítulos y condiciones que deben observar en las obras de construcción de cantería, albañilería y madera o hierro que faltan para la entera conclusión de la casa de la Iltre. Ciudad de Alicante, y que deberá cumplir el arrendador que las tomare a su cuenta». Archivo Mpal. de Alicante, Libro 94, Armario 5, folio 13 y sig. Citado J. Sáez, Op. cit., pág. 73.

tener bordón por ambas caras con su solapo correspondiente, previendo que en las dos puertas principales del salón se han de entablar las mochetas y esconses y capialzados con tableros correspondiendo a las dichas puertas y las aristas interiores y exteriores con una moldura que tenga lo menos medio palmo de vuelo”<sup>14</sup>.

Esta descripción es muy valiosa porque demuestra plenamente que las jambas y capialzados de las puertas tenían que estar completamente cubiertos de madera sin que en ningún caso quedase vista la piedra.

Muy notables son en la capilla el altar y los cuadros de Espinós y Miranda (1767) con marcos barrocos de Pascual Valentí.

El pavimento de la capilla es de azulejos de Manises, obra del ceramista Ferrándiz, que representan motivos vegetales.

El cuarto de la torre de poniente tiene la puerta de piedra con dintel y jamba de moldura corrida y debió ser la única hecha a posta para permanecer vista. En este cuarto, como más arriba se indica, se conservan restos de la pintura mural primitiva sobre papel.

El llamado salón azul fue restaurado con motivo de la visita de la reina Isabel II en 1852, habiéndose modificado las ménsulas de apoyo de las vigas vistas del techo y añadido un a modo de friso en el que se intercalan cabezas de león con ganchos para sostener reposteros.

El pavimento es de azulejo de cartabón verde y blanco.

#### IDEA GENERAL DE LA RESTAURACIÓN.

En 1975 el Alcalde de la ciudad, señor García Romeu, decidió, con acertado criterio, establecer una redistribución de los servicios en la casa consistorial.

La idea se centra principalmente en trasladar el Archivo Municipal a la casa llamada de la Asegurada, interesante edificio también de estilo barroco no lejos del Ayuntamiento y que está en curso de restauración, después de haber sido Escuela de Trabajo y Archivo Notarial.

El amplio espacio desalojado por el Archivo Municipal se de-

14. «Capítulos y condiciones con las que se arrienda la madera de las puertas y ventanas y demás pertenecientes a la carpintería de las obras de la casa ayuntamiento de esta ciudad». Archivo Mpal. de Alicante, Leg. 25, n.º 1, 174, fols. 63 a 71 (1748).

dicará a nuevo Salón de Sesiones, con fácil acceso por el planterreno y adecuada forma para tal uso.

El gran salón de la planta noble se dedicará a cámara de recepciones y de actos, para lo que reúne inmejorables cualidades de iluminación y situación.

La majestuosa escalera de mármol rojo, bajo la graciosa cúpula del maestro Chápuli, conduce a un vestíbulo o antesala cuyo techo es de viguería vista al igual que el salón azul, antes de penetrar en el gran salón donde se vertieron en su tiempo las mejores realizaciones de la riente decoración barroca.

Esta sucesión de escalera, antesala y gran salón es habitual en todos los palacios barrocos y puede hallarse en el palacio del barón de Sabassona en Barcelona o en el palacio Hohenlohe de Weikersheim en Baviera.

El barroco, estilo espacial y ceremonioso, gustó siempre de estas disposiciones combinando la escalera abovedada con el gran salón de recepciones que denota el prestigio y la importancia del propietario del edificio. Salón que no debe utilizarse en usos cotidianos sino solamente a lugar de ceremonia.

Según la nueva distribución, esta gran sala serviría igualmente de antesala de la Alcaldía que se localizaría en el cuarto de la torre de poniente, pudiéndose utilizar la sala azul como lugar de espera para los visitantes del Alcalde.

Finalmente, al gran salón se abre la puerta de la preciosa capilla, con los santos patronos de la ciudad, sirviendo en los casos precisos como prolongación del recinto sagrado en caso de ceremonias religiosas o en los actos de toma de posesión y juramento de cargos.

#### INFORME SOBRE LAS POSIBILIDADES DE RESTAURACIÓN.

Admitida y dada por buena la nueva distribución de las dependencias de la casa Ayuntamiento en su parte representativa, ya que las oficinas se hallan en su totalidad en un edificio anexo al palacio barroco, procede determinar el procedimiento y criterios a seguir para restaurar los distintos salones y lugares de paso.

El Ayuntamiento de Alicante, a pesar de que su construcción se dilató por más de medio siglo y conoció la intervención de por lo menos dos arquitectos directores además del notable escultor Juan B. Borja, tiene una gran unidad estilística, tanto exterior como interiormente.

Prueba de ello es la similitud entre los motivos rococó del escudo esculpido en la fachada por Vicente Mingot en 1759, y los marcos y cornisas del hasta ahora salón de sesiones.

Esta unidad de composición es un preciado tesoro que rara vez se halla en edificios antiguos que han debido sufrir los cambios de gusto y las necesidades de los momentos sucesivos a su terminación.

Por ello parece sensato y arquitectónicamente hablando muy correcto, mantener y conservar la decoración original de gran valor histórico y artístico.

Establecido este criterio serán necesarias dos cosas, determinar cuál era la decoración original y restaurarla reponiendo las partes desaparecidas.

Este camino puede seguirse utilizando tres recursos que deben aplicarse sucesivamente.

En primer lugar hay que reconocer lo actualmente subsistente de lo que fue la original decoración barroca.

En segundo lugar deducir de los documentos contemporáneos a la obra cómo eran tales elementos, sus formas y calidades.

En tercer lugar conocer, mediante la consulta de libros del siglo XVIII, las técnicas artesanas del barroco con el fin de conducir la restauración con la mayor fidelidad y exactitud.

El primer punto, es decir, el reconocimiento de lo subsistente, se ha llevado a cabo y se ha descrito ya por lo que se refiere a las dependencias de la planta noble, pero queda por hacer en la planta baja donde ahora se aloja el Archivo y que más adelante será nuevo salón de sesiones.

La planta piso, resumiendo, conserva los siguientes elementos originales: Vigas y ménsulas en el vestíbulo alto de la escalera y en el salón azul, si bien en este último se denota la restauración de 1852.

Cielos rasos y cornisas del gran salón con motivos de yeso originales, si bien pintados de color inadecuado.

Marcos y puertas del mismo salón, si bien por el momento han sido desmontados los marcos provisionalmente. También los pavimentos de azulejería de Manises en la capilla y el salón azul. Altar y marcos de la capilla.

El segundo punto consiste en deducir de los documentos antiguos, planos, contratos y pliegos de condiciones de la obra, cómo debieron quedar los salones al término de los trabajos, con pleno conocimiento de la clase de materiales utilizados.

Por los distintos capítulos establecidos en 1731, 1758 y 1772 se sabe que los pavimentos tenían que ser de parquet de piezas de madera barnizada.

Que las puertas y ventanas tenían que ser a la francesa, es decir, con dos hojas cada una, con motivos en relieve y los marcos con molduras y motivos de adorno, unidos entre sí por aplacados de madera trabajada ocultando totalmente la piedra.

De hecho la piedra que forma parte de las puertas y ventanas del salón, a excepción de la pequeña puerta que da paso al cuarto de la torre de poniente, era una simple materia estructural para soporte de la decoración de madera. Prueba de ello son los encajados para las charnelas practicados directamente en los sillares, la irregularidad del extradós de los arcos que denotan estar hechos a posta para mejor encajar con la mampostería de los muros y, especialmente, el acuchillado de los sillares y dovelas con el fin de tener buena adherencia del yeso que debía ocultarlas. El abujardado que se ha aplicado en alguna de las puertas es inadecuado y no expresa, sino más bien niega, la intención de los constructores barrocos.

En cuanto a los techos y muros debían ser pintados por encima del yeso de cielos rasos y maestrados de muros. El tipo de pintura se deduce de la muestra subsistente en el cuarto de la futura Alcaldía. Se trata de un muy delicado dibujo de chinoiserie rococó hecho al temple sobre papel de base encolado sobre el revoco de yeso.

Hasta aquí las deducciones extraídas del propio edificio y de los documentos de tiempo de su construcción.

Por último, para conocer el modo exacto de proceder en la restauración, será necesario acudir a los textos técnicos de tiempos barrocos.

Como señala J. Sáez en su "Historia del Ayuntamiento de Alicante"<sup>15</sup>, los arquitectos levantinos debieron conocer una fuerte influencia francesa en cuestión de arquitectura, influencia sentida a través de la nutrida colonia gala en la ciudad y en los libros que debieron tener a su alcance.

Los técnicos que intervinieron en las obras del Ayuntamiento de Alicante eran simples maestros del Gremio de Canteros y Albañiles de la ciudad, formados artesanalmente en los talleres de los

15. J. Sáez: Op. cit., pág. 100.

propios maestros del Gremio, y por tanto sin formación en las Reales Academias, lo que supone por su parte una carencia de información especializada que sólo se podía conseguir en la Academia de San Fernando de Madrid o en la de San Carlos de Valencia, que impartieron enseñanza artística respectivamente desde 1757 y 1768.

A pesar de ello debieron conocer algunos de los libros de mayor difusión entonces. Sáez cita la "Escuela de Arquitectura Civil" de Agustín Bruno Zaragoza y Elsi, publicada en 1738.

A este título pueden añadirse los de la siguiente lista conocidos por entonces en España con relativa abundancia de ejemplares:

Athanasio Genaro Bizguz y Bru, Arquitecto

"Escuela de Arquitectura Civil"

Valencia, 1738.

Joseph Castañeda, Tte. Director de Arquitectura

"Compendio de los libros de Vitruvio por Perronet"

Madrid, 1761.

Ldo. Bernardo Montón

"Secretos de Artes Liberales"

Barcelona, 1761.

Juan de Caramuel

"Arquitectura Civil"

Vegever, 1678.

Fray Lorenzo de San Nicolás

"Arte y uso de la Arquitectura"

Madrid, 1736.

Bartholomé Ferrer

"Curiosidades de Arithmética, Geometría y Architectura"

Madrid, 1719.

Todos ellos autores españoles. Por lo que respecta a los extranjeros, merecen destacarse los siguientes:

Jacques François Blondel

"La decoration des edifices".

M. Desgodets

"Les lois des batiments suivant la costume de Paris".

C. E. Briseux

"L'Art de batir les maisons de campagne".

M. Frezier

“Patrique de la coupe de pierres”.

F. Derand

“L’Architecture des voutes”.

N. Blanchard

“Traite de la coupe des bois”.

M. Potain

“Detail des ouvrages de meuniserie”.

Ch. A. Jombert

“Architectura moderne ou l’art de bien batir”

Paris, 1764.

C. A. D’Aviler

“Cours d’Architecture”

Paris, 1737.

Christian Rieger

(traducción castellana de Miguel Benavente)

“Elementos de toda la arquitectura civil”

Madrid, 1763.

Este último libro es muy interesante porque cita una extensa bibliografía que da a conocer los libros de mayor difusión en España mediado el siglo XVIII.

En el presente caso se tratará de saber la forma de restaurar, siguiendo los usos de la época, las cornisas, puertas, ventanas y suelos del gran salón y cuarto de poniente.

Para ello nada mejor que consultar el “Cours d’Architecture” de d’Aviler<sup>16</sup>.

En su Vol. I, pág. 371, habla de los nuevos tipos de cornisas diciendo que “nada hay que haya cambiado tanto en la decoración de los edificios como las cornisas de los interiores”.

Lo más notable en los perfiles de las cornisas tal como se hacen hoy (1731) son los frisos que son muy grandes en tanto que los cimacios y arquitrabes son muy ligeros. Ya no se les pinta como si fueran de mármol, sino que se les dora enteramente, o bien se les deja de color blanco.

Los elementos escultóricos moldeados en yeso que se aplican debajo son dorados y las molduras marcadas igualmente con filetes de oro.

16. Sieur C. A. d’Aviler, Architecte: «Cours d’Architecture qui comprend les ordres de Vignole avec des commentaires, les figures, les descriptions de les plus beaux batiments de ceux de Michels Ange». París, chez Jean Mariette. 1731.

Así se suprime la cornisa y se enriquece el friso y sobre todo se usan formas abovedadas. De este modo se hacen muy agradables las habitaciones con techos altos.

Por lo que se refiere a las puertas y ventanas puede leerse asimismo en la pág. 381 del Vol. I.

“Sobre las puertas de las habitaciones se ponen adornos pintados o bien ornamentos de grutescos que pueden ser pintados o tallados de carpintería al modo del escultor.

Los defectos de la carpintería se solucionan pintándola de color, siendo el blanco uno de los más comunes. Se doran los filetes o baquetones y los ornamentos para distinguirlos del fondo. Algunas veces, teniendo en cuenta que el blanco se ensucia fácilmente, se pintan de color madera claro y se imitan los nudos y aguas del leño, barnizándose luego. También se pintan de color verde o amarillo limón, pero cuando la madera es buena se barniza simplemente”.

Respecto a las ventanas d'Aviler sostiene que han de ser de “madera, ligeras, con chasis de carpintería, montantes y travesaños entallados y los postigos deben ser largos, ornamentados con tallas escultóricas, con poco relieve dentro del grueso del postigo, con grutescos de varios colores, algunos en oro”.

En cuanto al pavimento de parquet dice que debe hacerse con “ensamblaje de carpintería de 3 pies y 1 pulgada en cuadro, formando un marco de varias hiladas en cuadrado o diagonal formando la carcasa que se rellena con paneles sujetos con lengüetas” (Vol. I, pág. 405).

En la pág. 207 dice que “el parquet se hace en ajedrezado o rombos o bien mezclando ambas soluciones, con espesores de pulgada y media puestos sobre lambordas de tres o cuatro pulgadas, colocadas diagonalmente”.

En el libro de Jombert, “Architecture moderne”<sup>17</sup>, se explica en la pág. 186 las formas del parquet, con tres tipos de espesores de madera: de 2 pulgadas, sólo para plantas bajas, de 1 1/2 pulgada para pisos y de 1 pulgada y 14 líneas para falsas y sotabancos, con ensambles de lengüeta y claves a testa perdida, en cuadrado diagonal”.

En la pág. 182 habla de las puertas, que prescribe fijas sobre las jambas, que quedan ocultas.

17. Charles Antonie Jombert: «Architecture moderne ou l'art de bien batir». París, 1764.

Toda esta sabiduría la obtiene Jombert de la lectura de los textos de los autores que le precedieron, entre los que cita Vitruvio, Palladio, Blondel, D'Aviler, Bullet, Belidor, Frezier, Briseaux, Desdgodets, Jousse y Blanchard.

Con ello se puede tener una idea clara de la tecnología y del modo del rococó para tratar de conducir con la máxima propiedad la restauración del barroco Ayuntamiento de Alicante asegurando la máxima exactitud del resultado.

#### PROPUESTA CONCRETA PARA LA RESTAURACIÓN DEL EDIFICIO.

Por lo que atañe a la planta baja deberá esperarse a que se traslade el Archivo Municipal para practicar las necesarias catas que determinen la existencia de la decoración original oculta.

En la planta noble, admitida la nueva distribución de las dependencias alrededor del gran salón de recepciones, parece lo más adecuado proceder del modo que a seguido se indica.

Escalera de acceso: Será necesario limpiar los muros del pésimo revoco que los cubre, proceder a un nuevo revoco y enlucido con cemento y acto seguido aplicar una capa de pintura blanca acentuando solamente con un tono tabaco claro o gris perla los elementos escultóricos de las cornisas y en especial los relieves de las pechinas de la cúpula, llamada en los documentos "de media naranja".

Salón de recepciones: Pintura blanca en el techo y cornisa con toques dorados en los grutescos y chinoiserías del friso.

En las puertas y ventanas debe procederse a recubrir las jambas con los marcos moldurados que antes tenían y de las cresterías de rocalla dorada, donde las hubiera. El intradós del capialzado y el grueso del muro en los montantes deberán aplacarse con tabla de madera con elementos de talla y motivos escultóricos similares a los de la puerta de la capilla. En cuanto al color, si las maderas son de buena calidad deberán ir simplemente barnizadas, dorando los grutescos, relieves y baquetones. En todo caso se puede teñir la madera del mismo color verdoso existente en la puerta de la capilla.

Los muros pueden quedar simplemente pintados de blanco para mejor resalte de puertas y ventanas o, en todo caso, empapelados reproduciendo en el papel el dibujo rococó antiguo existente en el cuarto de la torre de poniente.

En caso de querer una mayor riqueza, se podría forrar parte

de los muros con damasco de color amarillo y oro formando plafones, enmarcados con molduras de madera de perfil barroco cuyos diversos modelos y trazados pueden hallarse en los libros del siglo XVIII antes referidos.

El pavimento ha de ser de parquet, formando un marco alrededor del rectángulo de la habitación y en la parte central un ajedrezado combinando madera de dos o tres colores. En el centro podría dibujarse con marquetería el escudo de Alicante y la fecha de las obras de restauración.

En ningún caso debe quedar vista la mampostería estructural de los muros ni tampoco la piedra franca que forma los marcos sustentantes de los huecos de puertas, ventanas y balcones, con excepción de la puerta de la torre de poniente, cuyas molduras corridas en la piedra podrían quedar vistas dentro de un marco tapajuntas alrededor de la sillería de la puerta.

El salón azul podría conservar su decoración isabelina, ya que marca un hito histórico, la Real visita de 1852, y no contrasta excesivamente con el rococó original, solamente queda como operación necesaria el rascado de las vigas para obtener su color natural y el dorado y sombreado con tonos de tierra sombra de las ménsulas de yeso y las cabezas de león del friso.

El pavimento de azulejo de cartabón antiguo podría ser levantado aprovechando las piezas para componer un arrimadero o zócalo y pavimentar nuevamente con parquet.

En cuanto a la torre de poniente, nueva Alcaldía, su pavimento debería ser también de parquet, de maderas más pequeñas con dibujo más elaborado. Los muros quedarían muy bien forrados de damasco amarillo y oro. Los marcos de puertas y postigos deberían pintarse y dorarse al igual que las del gran salón.

De algún modo debería intentarse salvar el arco apuntado que apareció en el muro oeste por muy posiblemente reliquia del antiguo Ayuntamiento destruido en 1691.

En cuanto a la capilla, verdadera joya del palacio, sería lo más adecuado conservar su puerta y los hermosos grutescos dorados de su marco, así como los cuadros, altar y antependio.

El pavimento de azulejo de Manises podría desmontarse cuidadosamente y formar con él un zócalo, pavimentando con parquet o con nuevas piezas de Manises reproduciendo los antiguos motivos e inscribiendo en ellos la fecha y las circunstancias de la restau-

Los muros, una vez liberados del empapelado actual, podrían forrarse con damasco rojo para contrastar con la sala de recepciones y producir el efecto de estuche, que las joyas barrocas de los marcos que contienen los cuadros de Espinosa, merecen.

Toda esta decoración podría completarse con muebles de la época, espejos y cuadros con marco rococó, apliques y lámparas de bronce o cristal de Murano.

También sería de gran efecto alfombrar el despacho de la Alcaldía y el gran salón. En el salón azul parece adecuado complemento la colocación de muebles isabelinos de caoba y cuadros de historia en los muros.

#### CONCLUSIÓN.

Estas normas generales para la restauración del Ayuntamiento de Alicante, caso de verse favorecidas por la municipal aceptación, deberían ponerse en manos de los técnicos del municipio para que elaboraran el oportuno proyecto y presupuesto.

El autor de este informe está plenamente convencido del feliz resultado de su propuesta, basada en el estudio del monumento, de su historia y de los documentos contemporáneos a su construcción.

Finalmente cree que sería un magnífico complemento de la decoración interior, la conclusión exterior de la casa con la instalación de los chapiteles en lo alto de las torres.

Actualmente las torres aparecen inconclusas y faltas de armonía por no corresponderse con el elemento central, que es la cúpula sobre la escalera de honor.

Sería sumamente vistoso, adecuado y relativamente simple construir los chapiteles con estructura portante de hierro anclada en los muros de la torre, tender por encima un tablero machihembrado cerámico de forma piramidal y colocar encima tejas azules de Manises al igual que en la cúpula de las maestros Mingot y Chápuli.

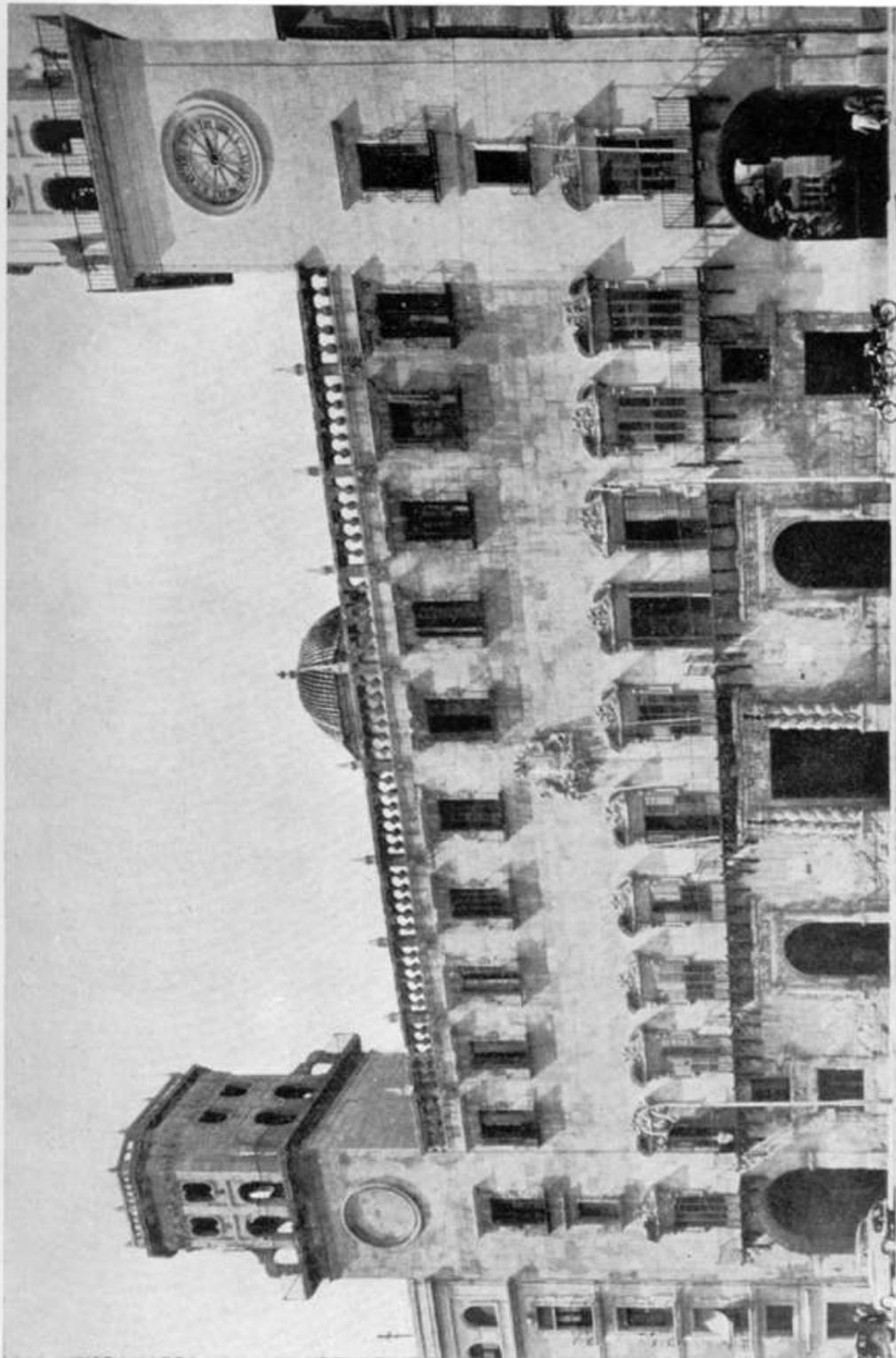
Con ello se concluiría totalmente la obra proyectada en 1772 y suspendida en 1780 y se causaría un gran impacto en el aspecto externo del Ayuntamiento con la consecuente y agradable sorpresa para los alicantinos que, en muchos casos, podrían ignorar las obras realizadas en el interior pero que no podrían dejar de apercibirse de lo externo con los brilladores remates de las torres, proyectados en su día por Lorenzo Chápuli.

Efectivamente, estos pináculos aparecen bajo diversas formas en los planos de Mingot y Chápuli, y vistos todos ellos parece la mejor solución la que les confiere una simple forma apiramidada

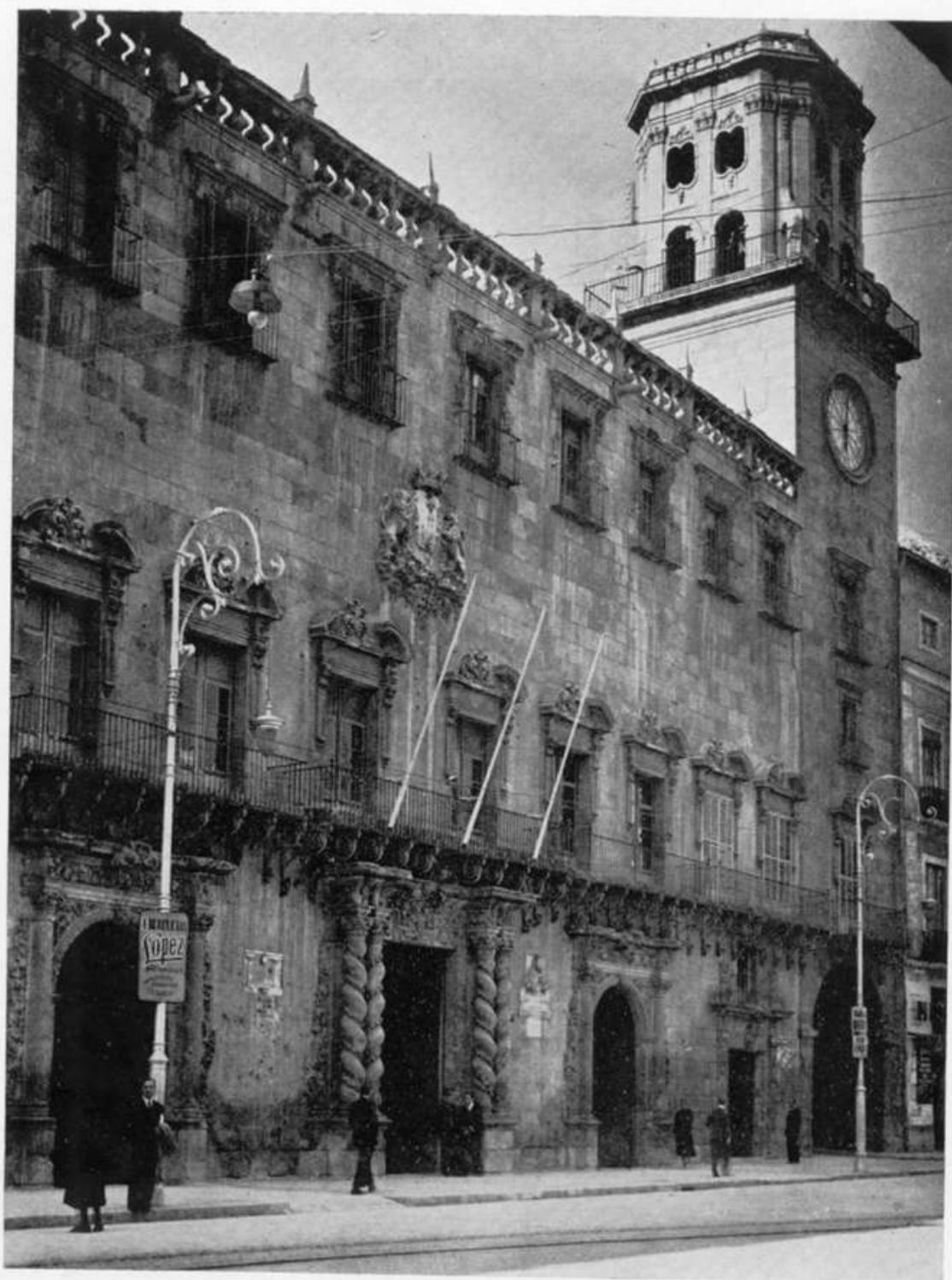
rematada por una bola igualmente de cerámica vidriada de Manises de color azul ultramar.

Así los importantes años de 1731, 1759 y 1772, hitos históricos de la obra de la Casa Consistorial de Alicante, se complementarían con la de 1975 como fecha definitiva para la conclusión de los trabajos iniciados con tanta ilusión por los ediles del siglo XVIII y conducidas por los hábiles maestros canteros y arquitectos del Gremio de Alicante.

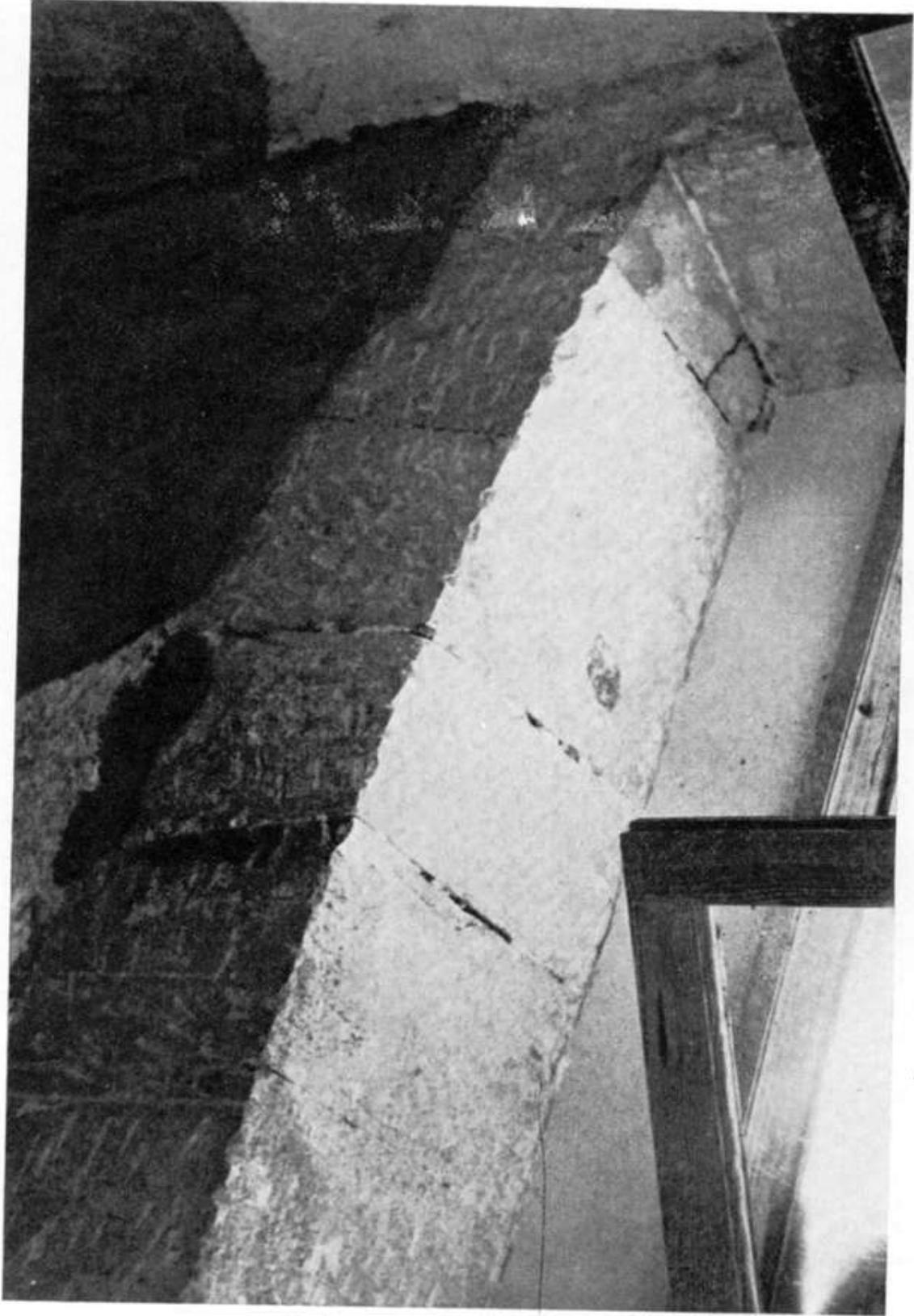
JUAN BASSEGODA NONELL



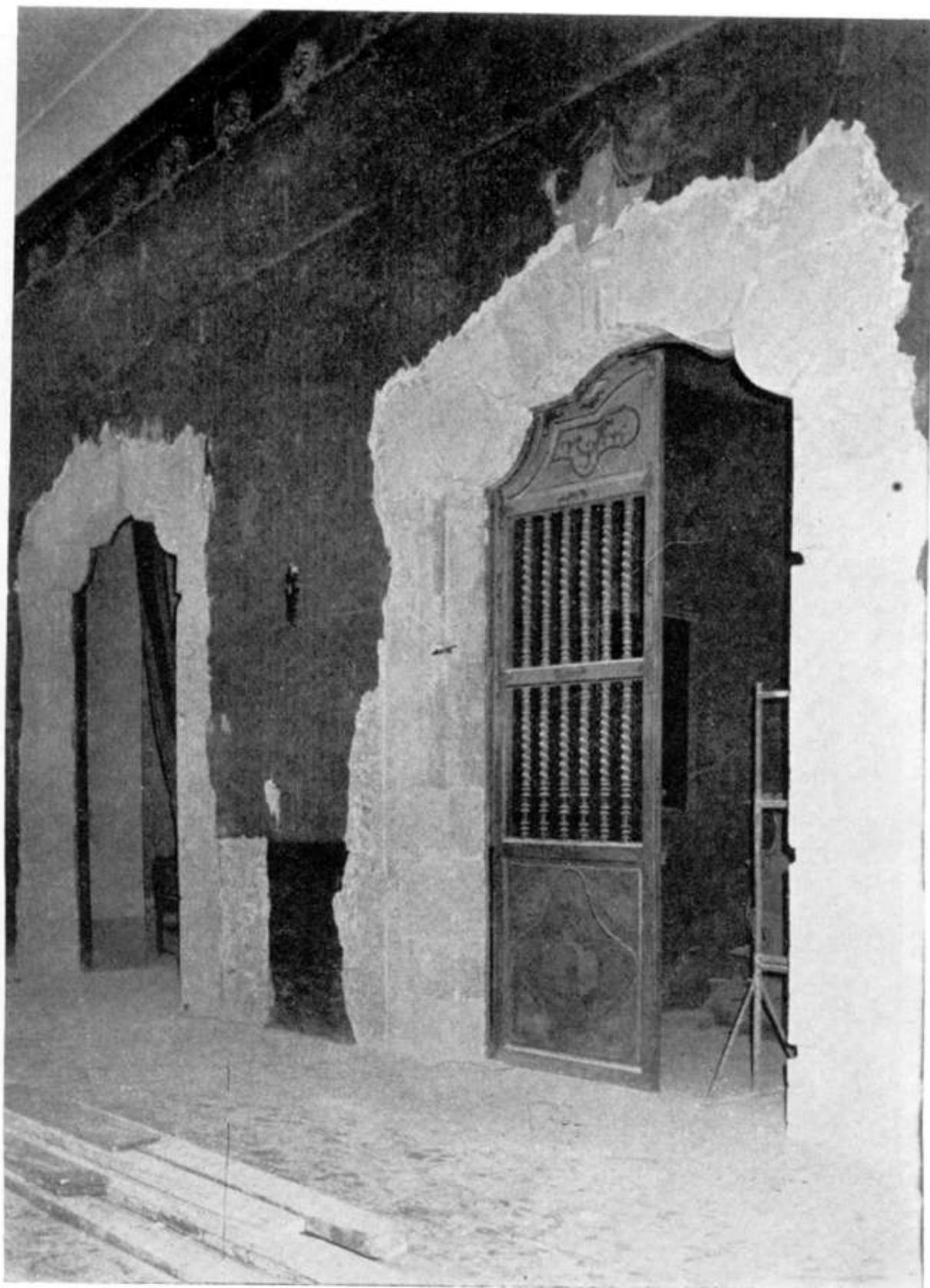
Ayuntamiento de Alicante. Fachada.



Ayuntamiento de Alicante. Torre incompleta a falta del capitel.



Ayuntamiento de Alicante. Sala de Sesiones. Pormenor del capitalizado de los balcones mostrando la piedra preparada para recibir el revoco de yeso.



Puerta de la capilla del Ayuntamiento de Alicante, durante las obras de restauración.  
Septiembre, 1975.



Puerta, obra de Vicente Mingot, de la capilla del Salón de Sesiones del Ayuntamiento de Alicante. (Foto F. Sánchez.)